

AYLLU-SIAF, Vol. 3, Nº 2, Julio-Diciembre (2021) pp. 265-267

ISSN: 2695-5938 e-ISSN: 2695-5946

DOI: 10.52016/Ayllu-Siaf.2021.3.2.14

GARCÍA DE LEÓN, M^a ANTONIA.

ESTADO DE SITIO. EDITORIAL PIGMALIÓN, MADRID, 2020.

ISBN: 9788418333149, pp 96.

Ignacio M^a Muñoz, Consultor y autor.

Recibido: 2021-11-27

Aceptado: 2021-12-26

Sentimientos no confinados.

“Estado de sitio (Primavera 2020)” es la respuesta a un aldabonazo: el efecto que produjo en el ánimo de la autora el decreto por el que al año pasado el Gobierno estableció el confinamiento domiciliario de los españoles a causa de la pandemia por la COVID 19, y que obligó a aquella a recluirse temporalmente en su casa de la costa malagueña.

M^a Antonia García de León es socióloga y poeta, y ha escrito un libro con materiales de sus dos vocaciones, de modo que es a la vez reflexión sociológica y expresión poética.

Como profesional de los fenómenos sociales, la autora apunta cuestiones relativas a la necesidad del control al ejercicio del poder político en una sociedad democrática avanzada, y a las características del comportamiento social en circunstancias excepcionales. Le preocupa el riesgo del recurso a medidas de esta gravedad en el futuro como consecuencia de la posible inactividad del cuerpo social. Se muestra especialmente crítica con la falta de matices del gobernante al tomar una decisión de tal envergadura como el confinamiento. Al fin y al cabo, ya lo diagnosticó en su día el sibilino Andreotti al referirse a la política española: “Manca finezza”. Son también muy lúcidas sus reflexiones sobre los cambios en las relaciones sociales que

de este periodo pueden derivarse; sobre todo, los que son consecuencia de las posibilidades que nos ofrecen las nuevas formas de comunicación. ¿Saldrá de esto un nuevo “zoón”, no ya solo “politikón”, sino “híper-sindedémenon”, peculiarmente social a fuer de “híper- conectado”? Y nos plantea también —nobleza obliga— reflexiones sobre el papel de la mujer en este momento histórico.

Como poeta, la autora afronta el proceso de introspección que el confinamiento supuso para ella. De pronto, se vio “sitiada” en una casa en la costa, lejos de su entorno urbano habitual. Ella, que vive una vida atareada —“de agitación”, dice textualmente— en un Madrid que le ofrece infinidad de posibilidades en los campos de su interés, se ve constreñida a un espacio y a unas pautas de comportamiento en un entorno diferente, en nada parecido al suyo habitual, y en un tiempo que parece detenido. El libro nos habla bellamente de la aceptación paulatina de esa nueva realidad. Pareciera como si una nueva relación con la lectura, la música, la meditación, la contemplación de la naturaleza o el recreamiento en los sueños le hicieran aceptar un nuevo orden, en el que los días se adecúan a dictados muy diferentes a los de su vida trepidante. Es, en definitiva, un viaje interior el que nos cuenta. Y lo hace en gran parte del libro apoyada en una muleta muy de su agrado: un diario en el que desgrena sus actividades cotidianas, escritas en clave de prosa poética de gran belleza.

El libro, que es poliédrico, como su autora, no se resiste a tan solo contar una historia personal, sino que invita a los otros a contarse. Incluye para ello un capítulo (“Voces cautivas”) que recoge testimonios de amigos de M^a Antonia que nos hablan de sus experiencias durante el confinamiento. Testimonios variados: dolorosos, luminosos, agudos... Pero que aceptan así la invitación de la amiga escritora que —socióloga al cabo— quiere dar voz a los otros para complementar su travesía, sus miedos y sus esperanzas.

“Estado de sitio” acaba con un epílogo (“Viaje a Eupsiquia”), escrito por Rogelio Blanco, que pone énfasis especial en la consideración de lo contado por M^a Antonia García de León como un viaje interior que acabará en espacios añorados o soñados.

Como decía más arriba, es el libro de una socióloga y poeta; es decir una propuesta de constataciones e intimismos, arrojados al lector como munición. Porque es la voz del libro lo que lo hace único: tiene algo de voz profética, acusadora y, a la vez, esperanzadora. Es el resultado de una catarsis, de un desahogo, un grito proferido “ex abundantia cordis”. Hay

en el dolor y disfrute; reflexión lúcida y ensoñamiento. Y todo ello en una prosa clara, aunque haya sido escrita a borbotones.